

## PRESENTACIÓN

Son varios los hilos que confieren unidad al conjunto de estudios que se reúne en el volumen que el lector tiene en sus manos<sup>1</sup>. No obstante, solo una mirada a los títulos de los trabajos recogidos ofrece un suficiente indicio de su principal conexión: se trata de un botón de muestra más de la vitalidad que, en particular en la lingüística hispánica, ha ido abonándose en los dos últimos decenios en el complejo campo de las *partículas discursivas* o *marcadores del discurso*<sup>2</sup>.

Así pues, en su conjunto, este volumen es una aportación más a los avances alcanzados en el análisis de los marcadores en los últimos años. De hecho, el investigador reconocerá en varias de las firmas que aquí se congregan a conocidos especialistas en este tema. Asimismo, algunas de las contribuciones reunidas constituyen una prueba de los nuevos problemas y de la maduración de los enfoques recientes en el estudio de la dimensión discursiva de la lengua. Esta dimensión –permítansenos la expresión– es *ineludible* en lo que respecta a estas piezas lingüísticas, los marcadores discursivos. En efecto, su significado, de naturaleza «instruccional» u «operativa», los capacita para ser una esfera nuclear en la «imbricación» entre *Gramática y discurso*, toda vez que por la naturaleza de su significado son unidades ligadas a la construcción e interpretación del discurso. Naturalmente, dichas unidades constituyen solo una parcela de la pragmagramática de las lenguas o del análisis del discurso, pero también es cierto que, como han señalado ya varios especialistas,

1. Esta publicación está inscrita en los proyectos de investigación «El discurso público: estrategias persuasivas y de interpretación», desarrollado por el grupo GRADUN (Grupo Análisis del Discurso, Universidad de Navarra; <<http://www.unav.es/centro/analisisdeldiscurso>>) en el seno del ICS (Instituto Cultura y Sociedad) de la Universidad de Navarra; y en «Metodología de análisis del discurso: propuesta de una lingüística del texto integral», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. FFI2010-20416/FILO).

2. No entraremos aquí a discutir marcos teóricos que orientan su preferencia hacia una u otra etiqueta. Por tanto, utilizamos ambos marbetes en esta presentación como sinónimos, como mero recurso de *variatio*. En cualquier caso, en el título del libro hemos optado por *partícula discursiva* porque tal denominación refleja posiciones más abiertas para la determinación del paradigma de los marcadores del discurso.

se trata de un ámbito que puede esclarecer muchos aspectos del funcionamiento de las lenguas y de la actividad discursiva que «las pone en funcionamiento». En este sentido, quisiéramos citar en primer lugar –a pesar de figurar en las páginas finales del volumen– la contribución de Tomás Montoro del Arco sobre «Notas a propósito de *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*». Se trata de un «artículo-reseña» en el que se resume y comenta críticamente una reciente publicación, coordinada por Ó. Loureda y E. Acín (Madrid: Arco Libros, 2010), gestada con vocación de ser un nuevo hito en la investigación sobre marcadores del discurso del español. Se trata de una nueva *fotografía* que sucede a otras ya realizadas o coordinadas por especialistas en el tema. Observa Tomás Montoro que las doce contribuciones que se reúnen en este extenso libro presentan síntomas inequívocos de la madurez alcanzada por la investigación en tan solo diez años. En sus propias palabras, estos síntomas se sintetizan en estos tres puntos:

a) la reflexión sobre la terminología y las clasificaciones actuales de los marcadores discursivos es una constante en todos los capítulos, si bien en algunos casos es simplemente una anotación y en otros recibe un tratamiento más detallado; b) las perspectivas teóricas (Teoría de la Relevancia, Teoría de la Argumentación, Análisis de la Conversación, etc.) no se explican, sino que se asumen y, en algunos casos, se cuestionan (al menos como perspectivas únicas de análisis); c) se hace balance de los progresos en cada uno de los ámbitos delimitados, pero también se someten a discusión y se aportan nuevas perspectivas de estudio o tendencias que deberían ser exploradas en adelante.

Por lo demás, en este trabajo el autor, además de informar de la organización interna del libro que reseña y de resumir y comentar cada una de sus doce contribuciones, añade, en la parte final, algunas jugosas reflexiones sobre temas o enfoques que se tratan a lo largo de *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Pasemos a comentar brevemente el resto de contribuciones.

El hecho de que las partículas discursivas estén orientadas a la actividad discursiva no las exime de ser descritas como unidades de la *langue*, es decir, no solo cabe ver en ellas «instrumentos» para la construcción e interpretación del discurso, sino que también cabe determinar sus valores de lengua –su significado– y su identidad formal. Pues bien, algunas de las páginas que se reúnen en este volumen no solo no soslayan la descripción «inmanente» de los marcadores discursivos en cuanto *signos* del sistema lingüístico, sino que incluyen este aspecto como una de sus finalidades. Por ejemplo, en la contribución de Albelda y Gras («La particular escalar *ni* en español coloquial»), se señala como primer objetivo demostrar que el significado escalar que presenta la partícula *ni* está codificado lingüísticamente, de modo que, además de la conjunción copulativa negativa descrita generalmente por las gramáticas del español, existe un *ni* adverbial de significado escalar. Para ello, se acude a criterios gramaticales y semánticos: de hecho, afirman los autores, el valor escalar del adverbio se encuentra codificado, por lo que sus peculiares

rasgos gramaticales participan en la constitución de su significado. Además de ello, el artículo aborda la dimensión estratégica del uso de partículas escalares, centrándose en la presencia de la partícula *ni*. En pocas palabras, en este trabajo se demuestra, apoyándose en ejemplos reales, que la presencia de esta partícula es una estrategia de intensificación mediante la cual el hablante pretende llevar a cabo una valoración de lo dicho y, además, supone una estrategia de argumentación por la que el hablante justifica con más fuerza su contribución, de forma que pueda obtener más credibilidad en el oyente.

Una de las pruebas que demuestran el interés por considerar a los marcadores discursivos como *signos* –como *nuevos signos*– es la de enfocar su estudio –su descripción sincrónica– prestando atención a su proceso de formación. Decíamos al principio de esta presentación que algunas de las contribuciones reunidas aquí constituyen un indicio de la maduración de los nuevos enfoques en la investigación en marcadores del discurso. En este caso se trata del hecho de que la constitución interna de los marcadores del discurso refleja a menudo un proceso de lexicalización (de fijación) combinado con un proceso de gramaticalización. En esta línea va la aportación de Estellés Arguedas sobre «Un caso atípico de gramaticalización (II): el valor digresor del marcador *por cierto*». En esta investigación, continuación de una anterior que la autora publicó en la revista *RILCE* (25/2, 2009, 319-339), se estudia el proceso de gramaticalización que desemboca en el valor digresivo del marcador del discurso *por cierto*. Estellés parte de los dos significados que posee este marcador: el valor epistémico (el más temprano) y el digresor, que surge a partir del primer valor y que es el más extendido en el español actual. El paso de uno a otro significado obedece a un proceso de gramaticalización: tras una etapa de transición comprendida, aproximadamente, entre los siglos XV y XVIII, y en la que ambas lecturas (epistémica y digresiva) son posibles, a mediados del XVIII se encuentran finalmente los primeros ejemplos que pueden considerarse únicamente digresores. Pues bien, la tesis de la autora es que el cambio experimentado por este marcador –de epistémico a digresor– no se elucida totalmente aplicando las explicaciones de los estudios de gramaticalización para el surgimiento de los marcadores del discurso, dado que la mayoría de ellas parten de la base de que el nuevo significado está presente, en germen, en el anterior. En cambio, en el caso de *por cierto*, esta relación semántica entre los dos significados es difícil de detectar si solo se tiene en cuenta el marcador o los elementos de los que se suele rodear. Con base en su corpus, la autora concluye que se puede deducir que el cambio podría haber llegado a darse gracias al uso reiterado de *por cierto* epistémico en contextos parentéticos. De este modo, se argumenta en este artículo que, al introducirse en un contexto informativamente subordinado, el marcador preserva únicamente su imagen esquemática (su valor intensificador) y absorbe paulatinamente el valor de cambio de tópico de los paréntesis o incisos en que se inserta.

Otros dos trabajos, también de orientación semasiológica, acuden a una perspectiva diacrónica para explicar la funcionalidad pragmadiscursiva una vez «con-

vertidos» en marcadores (con mayor o menor grado de gramaticalización). Lo interesante es que ambos también vienen a refrendar una preocupación candente en la investigación sobre marcadores discursivos: nos referimos al hecho de que, si bien los procesos de lexicalización y gramaticalización se explican propiamente desde una perspectiva diacrónica, no obstante, también desde un punto de vista sincrónico es pertinente el estudio de la estructura interna de los marcadores del discurso, pues contribuye a explicar su comportamiento lingüístico en la lengua actual. Así, en el trabajo de Fuentes («Conexión y debilitamiento asertivo: *igual*, *igualmente*, *lo mismo*»), se estudia un conjunto de marcadores cuya base léxica es *igual* y su sinónimo *mismo*: *igual*, *igualmente* y *lo mismo* (este último no gramaticalizado). A partir de la base léxica comparativa, estas piezas lingüísticas han desarrollado diversas funciones en el plano modal y en el de la conexión, que la autora va describiendo minuciosamente en cada una de las tres unidades. Por lo demás, en esta contribución se da noticia de sus diferencias, tanto de índole categorial como diatópica y pragmadiscursiva. Por su parte, Marcos Sánchez, en «Deliberar para (re)formular: a propósito del marcador *bien mirado*», ofrece una primera aproximación al estudio de un marcador que apenas ha recibido atención. Para el análisis y la clasificación de los valores pragmadiscursivos de esta partícula, se analizan sus propiedades gramaticales a partir del proceso de gramaticalización y de «pragmaticalización» que va desde el uso pleno y referencial del sintagma hasta su especialización como marcador de reconsideración y como modalizador epistémico. Ambos valores, que dan cuenta de la proyección pragmática de esta partícula discursiva, se analizan con detalle en la segunda parte del artículo.

Taranilla, en su contribución sobre «*En realidad, realmente, tú ya no me quieres*. Partículas discursivas basadas en el valor argumentativo de lo real», también parte de la base léxica, vinculada a una noción lógica, de las dos partículas que analiza (*en realidad* y *realmente*): según expresa la autora, la dicotomía *apariencia/realidad* genera una serie de partículas discursivas entre las que se encuentran *en realidad* y *realmente*. Su capítulo aborda los diversos valores pragmáticos que pueden desempeñar estas dos piezas lingüísticas con base en la idea de que el compromiso explícito con el valor de verdad de una aserción es una estrategia retórica mediante la cual el hablante refuerza argumentativamente un enunciado y, de forma indirecta, rechaza otros, por considerarlos mera apariencia y, por tanto, no enteramente fiables. Por ello, como se demuestra por medio de una sólida ejemplificación, es frecuente encontrar las partículas *en realidad* y *realmente* en contextos dialógicos y, en concreto, en construcciones de tipo adversativo, donde acompañan al miembro argumentativo más fuerte. A partir de este comportamiento discursivo se van identificando las funciones pragmáticas que desempeñan estas dos partículas en el español actual.

En fin, esperamos que los trabajos a los que nos acabamos de referir vengan a corroborar una idea señalada recientemente por más de un especialista en la investigación sobre partículas discursivas y que resumimos en estas palabras de M<sup>a</sup>

Antonia Martín Zorraquino: «más allá del interés de otros enfoques teóricos, más allá del alcance que los marcadores del discurso puedan presentar para probar o refutar la capacidad explicativa de las teorías lingüísticas, es el análisis del comportamiento lingüístico de cada marcador del discurso (sus propiedades gramaticales y léxicas) lo que permite desvelar, con realismo y veracidad, su identidad (lo que cada palabra esconde) y, por ello, su proyección pragmática: su disponibilidad para la construcción del discurso» («Los marcadores del discurso y su morfología». En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 2010, 172).

Por su parte, en «Comentadores del discurso», de Domínguez García, encontramos un enfoque a caballo entre lo onomasiológico y lo semasiológico. Sus páginas se centran en la descripción de una subclase de los organizadores del discurso: los comentadores. Se trata de un conjunto de unidades que se especializan en señalar el punto concreto al que se ha llegado durante el proceso de construcción discursiva: ‘se ha llegado *hasta aquí, hasta ahora*’, o ‘*por el momento éste es el discurso que hemos construido*’. Estos marcadores tienen como función principal indicar el punto concreto en el que se encuentra –o hasta dónde se ha desarrollado– el discurso dentro de su proceso de emisión o de redacción. Podrían parafrasearse como ‘llegados a este punto x del discurso hay que decir y’. Operan, por tanto, en el nivel enunciativo, organizando el acto del decir y tienen una funcionalidad relacionante en la medida en que vinculan anafórica, y también catafóricamente, su enunciado con el resto de los enunciados que conforman el discurso. En esta contribución, además de ofrecer descripciones de marcadores poco o nada estudiados hasta el momento, se demuestra que el análisis onomasiológico permite agrupar a partículas afines funcionalmente y establecer identidades y diferencias entre ellas, en el interior de cada elenco funcional.

En el capítulo de González Ruiz y Olza Moreno («Eco y emoción: funciones pragmadiscursivas de algunos fraseologismos somáticos con *narices*») se reflexiona sobre un conjunto de unidades fraseológicas somáticas de significado pragmadiscursivo cuya base léxica es el sustantivo *narices*: *de las narices, (las/(y) unas) narices, Manda/tiene narices, Ni + [...] + ni narices, por las narices, Qué narices, Qué + [...] + ni qué narices y Tócate las narices*. Por un lado, se identifican características comunes a todas estas unidades: a esta base somática parecen asociarse ciertas *connotaciones negativas* que han cristalizado en una serie de funciones modales e interactivas de *denegación* y *desacuerdo*, lo cual explica que se sitúen generalmente –si bien no de modo exclusivo– en *actos disintivos* con los que se rechaza lo expresado en un segmento cotextual previo –de ahí la dimensión metapragmática de su funcionamiento discursivo– que prototípicamente se repite en forma de eco. Por otro lado, en este capítulo se encontrarán reflexiones sobre algunas diferencias categoriales entre las expresiones seleccionadas, por ejemplo sobre el estatuto de algunas de ellas como partículas discursivas. Entre otras conclusiones, se resalta que un análisis exhaustivo de estas expresiones, en su conjunto y por separado, exigiría adoptar una perspectiva no

discreta que implicaría tener en cuenta categorías funcionales como la de *partícula modal* u otras categorías pragmáticas como *interjección*.

Aludiremos en último lugar a la contribución de Pons Bordería y Schwenter («Los significados próximo y polar de *casi*»). Se trata de un trabajo que tiene por objeto una pieza lingüística que se integra en la clase de los operadores argumentativos. Sin embargo, las reflexiones que se recogen en él muestran cuestiones candentes que atañen a las partículas discursivas. Baste enunciar su punto de partida: existe un debate abierto en la bibliografía pragmática teórica con respecto al estatus semántico y/o pragmático del significado de elementos que señalan un cierto tipo de cercanía a un punto, siendo el elemento paradigmático de la clase el aproximativo inglés *almost*. Pues bien, el objetivo de su artículo es el de abundar en este debate semántico-pragmático analizando las extensiones de significado del aproximativo *casi*. Concretamente, se parte de la consideración de sus dos componentes de significado –próximo y polar– y de las dos posibles lecturas de cada uno de ellos –positiva o negativa– para el componente polar, y ascendente o descendente, para el componente próximo. A partir de estos distingos se identifican cuatro valores distintos para *casi*: el canónico, el seudocanónico, el epistémico y el invertido.

En fin, esperamos haber dibujado en estas líneas algunos argumentos que motiven al lector a adentrarse en las páginas que comienzan tras esta introducción. Permítasenos añadir que una lectura transversal de las contribuciones de este libro colectivo ofrece una palmaria huella de uno de los factores de maduración en las investigaciones sobre la pragmagramática del español a los que aludíamos más arriba: en el conjunto de estas contribuciones se refleja la pluralidad de dimensiones (textual, cognitiva, social) abiertas por las aportaciones teóricas (Teoría de la Relevancia, Teoría de la Argumentación, Análisis de la Conversación, etc.) en el estudio de los marcadores discursivos. Esto es muestra, entre otras cosas, de la conciencia sobre la necesaria visión multidimensional e integradora que exige la investigación de esta esfera lingüística.

Los editores de este volumen deseamos agradecer a todos y cada uno de los autores su paciencia y su excelente disponibilidad en las tareas de revisión de sus textos. Asimismo, no quisiéramos finalizar estas páginas introductorias sin agradecer muy sinceramente a Dámaso Izquierdo Alegría su denodado trabajo de edición.

Los editores  
Pamplona, 21 de diciembre de 2010